

ENSAYO DE UNA VISIÓN DE CONJUNTO DEL NEO-ENEOLÍTICO EUROPEO

PEDRO BOSCH-GIMPERA

Es muy difícil obtener una visión de conjunto coherente del neo-eneolítico europeo porque el progreso de la investigación obliga a continuas rectificaciones en su sistematización, la cual por su propia naturaleza se hace independientemente en las distintas regiones. Contribuyen a dificultar tal visión general coherente los cambios que ha introducido en la cronología el radiocarbono del que no tenemos fechas todavía para muchas etapas de la evolución o para muchas regiones y del cual hay algunas sujetas a rectificación o cuya validez se pone en duda.

La enorme bibliografía existente, a veces difícilmente accesible en algunos países, hace que no siempre sea utilizada la más reciente. Asimismo, concentrados muchos investigadores en su propio territorio, aún tratando de poner sus resultados en relación con los vecinos, se llega aun por los más documentados a obtener resultados para áreas que no cubren todas las europeas y por tanto no se llega a compaginar dichos resultados en un sistema general.

De los últimos años existen intentos de tratar el problema en conjunto y particularmente hay que mencionar el libro editado por Robert W. Ehrich *Chronologies in Old World Archaeology* (University of Chicago Press, 1965) con importantes contribuciones para Europa de Saul S. Weinberg, Donald F. Brown, Homer L. Thomas, Robert W. Ehrich y Marija Gimbutas: en él se tratan casi exhaustivamente las distintas áreas y se tienen en cuenta los resultados de las fechas de radiocarbono y lleva la pertinente bibliografía. Sin ser trabajo de síntesis pero sumamente al día es el *Enzyklopädisches Handbuch zur Ur und Frühgeschichte Europas* con artículos, tanto para áreas culturales como para localidades incluyendo también las biografías de los principales investigadores, editado por Jan Filip con numerosas colaboraciones (Stuttgart-Berlin-Köln-Mainz, Kohk-hammer, 1966-68, 2 vols.); este libro, en forma más sintética pero conte-

niendo todo lo esencial en el tratamiento de los distintos artículos y bibliografías al día, está llamado a prestar los mismos servicios que en su día prestó el *Reallexikon der Vorgeschichte* de Max Ebert. En vías de publicación se hallan otras dos obras de conjunto sobre la Prehistoria mundial: el de Hermann Müller-Karpe, *Handbuch der Vorgeschichte* (Munich, Beck, I:1966, II; 1968) y el *Handbuch der Urgeschichte* editado por Karl, J. Narr (vol. I, Berna-Munich, Franke), el último con numerosos colaboradores, obras que tratan de abarcar la Prehistoria mundial. Hay que mencionar, como pudiéndose utilizar para una labor de síntesis no tan exhaustiva *Ceramics and Man* editado por F. R. Matson (Viking Fund Publications in Anthropology, número 41, Nueva York, 1965) con valiosas contribuciones, entre las que hay que citar especialmente la de James Mellaart sobre la cerámica de Anatolia. A Mellaart debemos también una utilísima síntesis: *Earliest Civilizations of the Near East* (Londres, Thames and Hudson, 1965). Y también hay que tener en cuenta *L'Europe à la fin de l'âge de la pierre* (Academia checoslovaca de Ciencias, Praga, 1961), con los resultados del simposio (Praga, Liblice-Brno de 1969) editado por Jaroslav Böhm y Siegfried J. de Laet.

Quisiéramos intentar aquí más modestamente la visión general que nos parece deducible del estado actual de la investigación, con las reservas propias de toda hipótesis de trabajo y la convicción de nuestras propias limitaciones.¹

El neo-eneolítico en el Cercano Oriente

Europa que en el paleolítico había creado culturas de más alto nivel que otros continentes, desde el mesolítico queda en

¹ En *Anales de Antropología*, III, 1966, pp. 119-56 se había hecho algo semejante a lo que intentamos ahora "El neolítico y la discusión del problema indoeuropeo". Aún a costa de algunas repeticiones, hemos creído oportuno dar nuestra visión actual, en la que se rectifican diversos puntos del artículo anterior, especialmente todo lo referente a los movimientos del "pueblo de las estepas", y diversos puntos de la expansión del vaso campaniforme, tratándose de obtener un cuadro más coherente y sintético.

Se han tenido en cuenta trabajos publicados posteriormente o que no habían podido ser utilizados, ya que el objetivo de dicho artículo era sobre todo otro problema, el de los indoeuropeos. Nos dispensamos de citar la bibliografía particular y nos remitimos a la mencionada en los trabajos citados en el texto y sólo excepcionalmente indicaremos los trabajos más recientes referentes a Holanda y a las Islas Británicas.

una cierta posición marginal respecto del Cercano Oriente: Mesopotamia con Siria y Anatolia y más tarde Egipto.

En los extremos norte y occidental persisten las culturas mesolíticas más tiempo que en los países circummediterráneos y de la Europa central, incorporándose poco a poco aquéllos a los progresos que desde el Cercano Oriente se difunden primero en el Egeo y en los territorios balcánicos y luego a los demás.

El Cercano Oriente comienza su mesolítico, a consecuencia de las transformaciones climáticas resultado del retroceso del glaciar escandinavo, cuando en Europa todavía subsistían en muchos lugares las condiciones de vida de los cazadores paleolíticos. Así, probablemente desde unos 10,000 años antes de nuestra era, según Mellaart, comienza el mesolítico en Anatolia, Siria, Palestina y el norte del Irak, en comunidades en gran parte no estabilizadas que, poco incrementan la recolección de los frutos naturales de la tierra para, al desarrollarse una agricultura incipiente hacia 8.000 a.C. comenzar el neolítico precerámico y con él la vida de aldeas permanentes, en lugar de los campamentos de ocupación temporal. El desarrollo de la cerámica desde el siglo VII a.C. y el de la agricultura intensiva en las regiones más fértiles en las que se daba el trigo salvaje llevan a su apogeo el neolítico y comienzan a transformarse los poblados primitivos en verdaderas ciudades. Esto sucede sobre todo en el sur de Anatolia, cuyo principal exponente es Çatal Hüyük, aunque Jericó en Palestina es ya una ciudad fortificada con una cultura notable, pero todavía con una subsistencia del neolítico precerámico. Antes de 5,000 a.C. comienza el uso del cobre y con él la etapa eneolítica o calcolítica, representada en el norte de Siria y en el Irak por la cultura de Tell Halaf con su cerámica pintada, que ya desde la etapa neolítica tuvo un gran florecimiento en el sur de Anatolia y que se propaga poco a poco hacia el Irán, el sur de Turquestán (las distintas etapas de la cultura de Anau) y hacia el Afganistán, Pakistán y valle del Indo.

En Mesopotamia este eneolítico sería el precedente del desarrollo de las altas culturas cuyas raíces se encuentran en las diversas etapas del cuarto milenio en que se coloniza por los sumerios y pueblos relacionados la Baja Mesopotamia (El Obeid, Uruk, Jemdet Nasr) y la Susiana (cultura de Susa con repercusiones en el interior del Irán).

El neolítico circummediterráneo

Pronto repercuten los progresos realizados en el Egeo, los Balcanes y el área circummediterránea con su *hinterland* en el sur de Francia, Yugoslavia, Hungría, Rumania y hasta el sur de Ucrania.

El neolítico circummediterráneo tiene en las capas inferiores bajo el palacio de Knossos, estudiada esa estratigrafía ya hace tiempo por Sir Arthur Evans y más recientemente por John Evans, una fecha de radiocarbono de $6,100 \pm 150$, siguiendo otras de $5,620 \pm 150$ hasta $3,730 \pm 150$ en el neolítico que precede al Minoico primitivo cuya fecha debe probablemente retrotraerse al 3,000 a.C. En el neolítico cretense se hacen sentir también influencias de la cultura del sur de Anatolia que se propagarán por el Egeo y los Balcanes muy pronto con la difusión de figuritas de ídolos.

En el norte del Egeo (Tesalia, Macedonia), después de una etapa precerámica, comenzaba el uso de la cerámica (Protosesklo) de Milojic para extenderse luego el neolítico circummediterráneo (Pre-Sesklo) y llegar pronto la cultura de Sesklo con cerámica pintada de tipo anatólico meridional (desde 5,000 a.C.).

En Yugoslavia (cultura de Starcevo) se propaga el neolítico circummediterráneo que ocupa grandes áreas en el *hinterland* de Hungría y Rumania (cultura de Körös-Cris), llegando las infiltraciones de la cerámica circummediterránea a Austria, Checoslovaquia y aun a Turingia, en contacto con el neolítico que ya en el quinto milenio aparece en pleno desarrollo en aquellas regiones.

En Italia ha arraigado el neolítico circummediterráneo, con fechas de radiocarbono en Liguria (capas inferiores de la cueva delle Arene Candide: 4,350); en Calabria: Grotta del Santuario della Madonna: $5,605 \pm 85$, Grotta del Romito: $4,470 \pm 70$); en los Abruzzos (poblado de Leopardi: $4,414 \pm 135$, Grotta dei Piccioni: $4,283 \pm 130$). También en Córcega (Grotta de Curacchiaghiu: 4,530). En el Sur de Francia tiene tales fechas la cueva de Châteauneuf-les-Martigues cerca de Marsella ($5,570 \pm 240$), la Grotte Gazel del Aude ($4,830 \pm 200$, $4,590 \pm 200$); el abrigo de Jean Cros, también del Aude ($4,500 \pm 300$ y $4,350 \pm 230$); el departamento de los Basses Alpes ($4,750 \pm 130$, $4,450$

± 130 , $4,150 \pm 125$, $4,000 \pm 200$). En el levante español la Cova de l'Or de Beniarrés (provincia de Valencia) tiene las fechas de $4,670 \pm 300$ y $4,315 \pm 300$, comenzando el desarrollo de la variedad que habíamos llamado "cultura de las cuevas". Al mismo tiempo arraiga en África, en el Magreb, en los pueblos de tradición capsiese y no sólo en las regiones costeras de Marruecos y Argelia como había supuesto Tarradell. Hay una fecha de $4,730 \pm 300$ de la Grotte des Escargots de Orán, y la cultura existe también en el interior (cuevas de la región de Constantina y de la de Batna) y en las mesetas argelinas (Oued Saija, Rar-Oum-el-Fernan en Taforait, El Arouïa de Brézina), llegando al Sahara oriental (Hassi Messaoud cerca del oasis de Ouargla) y a Libia occidental (Beni Massauda, región de Brach y abrigo de Uan Muguggiag).

Al sur del neolítico circummediterráneo africano se extiende la vasta cultura sahariense derivada del antiguo aterriense paleolítico que identificaríamos con la cultura de los pueblos camíticos, extendidos desde el Sahara atlántico hasta Egipto y Nubia, entre los que permanece la vida de pastores reflejada en la llamada etapa bovina de las pinturas rupestres. El grupo extremo de Egipto de los saharienses tiene durante el quinto milenio el neolítico de los oasis del Fayum, Kharga y Siwa y del Delta del Nilo (Merimde) con fechas de radiocarbono en El Fayum del quinto milenio.

En la Península Ibérica, el neolítico circummediterráneo o cultura de las cuevas se extiende por casi toda ella, incluso en Andalucía, Las Mesetas, Cataluña, el norte vasco-cantábrico, entre poblaciones en que continúa la tradición del arte rupestre levantino seminaturalista. Nosotros seguimos creyendo que la etapa naturalista "clásica" con las grandes escenas de caza, es paleolítica.

Todavía en el quinto milenio en las regiones extremas de Portugal, Galicia, Asturias y el país vasco hay una supervivencia mesolítica. En Portugal al sur de la Serra da Estrela con la cultura de los concheros de Muge, con utillaje capsiese cuya última etapa se fecha en el "clima optimum" después de 5,000 la fauna malacológica de aguas templadas. Ésta se halla también en los concheros del asturiense, con la cultura con utillaje de cantos rodados extendida desde la costa portuguesa hasta los Pirineos vascos, con una localidad semejante en la Costa catalana (Montgrí). El asturiense se debe a la supervivencia de pueblos

paleolíticos reducidos a recolectores por el cambio climático, con la consiguiente desaparición de la fauna cuaternaria.

La cultura megalítica portuguesa

Cuando estaba en pleno desarrollo el neolítico circummediterráneo o cultura de las cuevas en España con su cultura agrícola, al extenderse sustituye la cultura asturiense en el extremo norte. En Portugal se infiltrará también y al mismo tiempo comienza un desarrollo independiente con cerámica lisa y sin decoración en la población de la cultura de Muge, representando su principio la sepultura del Valle das Lages (Alemquer) y otras localidades. Hacia 4,000 a.C. probablemente comienza el desarrollo de la cultura megalítica portuguesa a la vez en las regiones montañosas de Tras-os-Montes y Beira y en el Alemtejo y el Algarve, extendiéndose hasta la costa atlántica.

La cultura megalítica portuguesa se relacionará durante todo el neo-eneolítico con los países atlánticos, especialmente con Bretaña, así como en la Península Ibérica se extenderá por las zonas vecinas de Portugal y se relacionará con las demás culturas peninsulares.

El vaso campaniforme

De la cerámica de la cultura de las cuevas se ha formado en el centro de España y en Andalucía la variedad del vaso campaniforme. Éste en su tipo I o "clásico" (Ciempozuelos) se desarrolló durante la primera mitad del tercer milenio, penetrando en Portugal. Sólo en su tipo II llega a la cultura de Almería. Esta sucesión de tipos está asegurada por la estratigrafía de la cueva de Somaén (provincia de Soria) y por la aparición del tipo II en Almería en la cultura de Los Millares —en donde hay una fecha de radiocarbono de 2,330 a.C., así como por las asociaciones de los diversos tipos con los mobiliarios de los sepulcros portugueses y almerienses.

La cultura de Almería

Paralelamente al desarrollo de las culturas peninsulares mencionadas penetra en el sureste de España una infiltración de la cultura sahariense africana que da lugar a la de Almería con distintas fases, probablemente desde 4,000 a.C., con sus poblados

fortificados y sepulturas no megalíticas. Los almerienses, agricultores y guerreros con puntas de flecha de tipos peculiares se extienden por el Levante español y por Aragón y la Mancha, culminando en la etapa de Los Millares después de 2,500 a.C. Entre tanto han comenzado las relaciones mediterráneas con Sicilia y especialmente con Malta puesto avanzado de los pueblos egcos y acaso también de Chipre y el oeste de Anatolia y culminarán en la etapa almeriense de Los Millares. Los almerienses se relacionan ya desde antes con Portugal, extendiendo el uso y la metalurgia del cobre cuyas minas de Almería se explotan desde muy pronto, siendo probablemente el comercio del cobre la causa principal de las relaciones mediterráneas. También en la época de Los Millares se explotaron vetas argentíferas, habiéndose encontrado en el poblado de mineros de Almizaraque crisoles con escorias de cobre y plata.

Con influencias de la cultura megalítica portuguesa, de la del vaso campaniforme y de Almería, se organiza alrededor del Pirineo la cultura pirenaica que desde Cataluña y el sureste de Francia propaga hacia Europa el vaso campaniforme que alcanza una vasta difusión.

En el grupo occidental pirenaico hay que ver los antecesores de los vascos históricos, lo que se induce también de la antropología a través de cráneos de sus sepulcros. En la cultura de Almería se formarían los antecesores de los iberos históricos.

El neolítico occidental

En la zona marginal del norte de Europa subsiste largo tiempo el mesolítico desde fin del paleolítico hacia 8,000 a.C., con las culturas de Lingby-Ahrensburg y el Maglemosiense de fuerte tradición paleolítica, incluso con arte mobiliario y rupestre de supervivencia franco-cantábrica, extendidas las pinturas y especialmente los grabados rupestres por los fjords noruegos y por Finlandia, el norte de la URSS europea y Siberia, en las regiones pobladas por bosques alrededor del Báltico (lago de Ancylus) sobre todo y del Mar del Norte en su parte meridional desde el Dogger Bank, no habiéndose todavía abierto el Canal de la Mancha. Por Francia se extendió esta etapa mesolítica del capσιο-sauveterriense procedente de la Península Ibérica y lejanamente del capsiano norteafricano, llegando hasta Holanda y dejando aislado el mesolítico de Tévéc de Bretaña en que con-

tinúan tradiciones paleolíticas. Asimismo el temprano mesolítico del swideriense se había extendido por las llanuras nortealetmanas y dejó un sedimento tanto en cultura de Ahrensburg como en el maglemosiense y en Inglaterra.

Durante el "clima optimum" desde 5,000 a.C., por el sur del Báltico, que al abrirse los estrechos daneses se ha convertido en el mar de Litorina, por Dinamarca, la llanura nortealetmana, Bélgica y hasta el norte de Francia, incluso el sur de Inglaterra, parte del antiguo utillaje maglemosiense de sílex se convierte en los *pics* y *tranchets* de los concheros de Ertebölle y del campiñense belga y francés, formando en algunos lugares con agricultura incipiente la cultura unitaria de esta zona norte-europea que Aoberg llamó "cultura del sílex", contemporánea de los desarrollos neolíticos de la cultura danubiana del centro de Europa, la cual al extenderse desde Holanda, Bélgica y la llanura del norte de Francia hasta la región de París y el Marne, romperá la unidad de la cultura del sílex. Desde entonces quedará fuertemente diferenciado el neolítico occidental.

En el cuarto milenio toda Francia como las Islas Británicas se hallan en pleno neolítico temprano, habiéndose desarrollado desde Provenza hasta el territorio campiñense del norte y la Bretaña la cerámica del chasseense, cultura emparentada con la de la meseta suiza (Cortailod) y el alto Rhin (Michelsberg), así como desbordando en las vertientes de los Alpes italianos (La Lagozza). Análoga al chasseense es la de Windmill Hill en Inglaterra e Irlanda, progresando el desarrollo de la agricultura, que en Inglaterra llega a ser intensiva con sus poblados fortificados.

Posiblemente en el cuarto milenio una relación con Portugal transmite a Bretaña la influencia de los sepulcros megalíticos en donde hay ya el de tipo evolucionado (cámara de falsa cúpula hecha de piedra seca, bajo túmulo) con fechas de radiocarbono, transmitiéndose también los sepulcros megalíticos a Inglaterra e Irlanda.

La cultura megalítica de Bretaña, en un principio tiene cerámica de tipo chasseense, lo mismo que ella es la que parece ser la del desarrollo del campiñense cuando cesa la intrusión de la cultura danubiana, transformándose poco a poco en lo que en el eneolítico, desde 2,400 a 2,300 a.C., hasta entre 1,700 y 1,600 a.C., se llamará la cultura de Sena-Oise-Marne. Dicha cultura se relaciona con la de Bretaña en el tiempo en que la cultura me-

galítica de ésta intensifica su relación con Portugal y es una etapa de relaciones con la cultura nórdica a través de las cuales se propaga el ámbar hasta la Península Ibérica. Entonces en el sur de Francia el neolítico circummediterráneo, aunque subsiste, ha sido en parte ofuscado por la extensión del chasséen y sus evoluciones eneolíticas en otras regiones: cultura de las mesetas (“pasteurs des plateaux”) con las variedades Ferreriense, Fontbuisiense, habiéndose infiltrado los pirenaicos que propagan el vaso campaniforme hacia el centro de Europa. Otra variedad de cultura al este del Ródano es el “Couroniense”, que se supone en relación con Italia.

El neolítico danubiano: su extensión y sus desarrollos en el centro de Europa

En el centro de Europa, en su parte norte por Checoslovaquia, Turingia, Westfalia hasta Holanda y más al sur por Austria, el norte de Hungría, Rumania, Besarabia (República Soviética de Moldavia) hasta la región de Vinitsa (Basikov, Ostrov en Ucrania), Volinia hasta el Styr y el Goryn y, por el Bug medio lo mismo que al norte de los Cárpatos por Polonia, se extiende la etapa más antigua de la cultura llamada *danubiana con decoraciones lineares de espirales y meandros*. En esta cultura agrícola con poblados de cabañas y sepulturas de fosas, se practicó ya una agricultura intensiva como lo muestran las rejas de arado (*Schuhleistenkeile* o cuña en forma de horma de zapato). Debió comenzar muy pronto en el quinto milenio, siendo las fechas más antiguas de radiocarbono en el norte de Hungría la de Koriát de $4,683 \pm 100$, la de Zopy en Checoslovaquia de $4,672 \pm 100$ y en Holanda la de Sittard $4,438 \pm 20$. En la segunda mitad del propio quinto milenio se inscriben en las líneas que forma las espirales hoyos que tienen el aspecto de notas musicales inscritas en las líneas del pentagrama (fecha de radio carbono de Pulkau en Austria de $4,451 \pm 100$). En esta cultura danubiana se transforma la decoración linear en la puntillada (*Stichbandkeramid, Stroked pottery, pointillée*) ya en la última parte del quinto milenio en Alemania, llegando hasta Suiza y Francia —hasta el Marne y la región de París— fechada en Alemania en Zwenkau al sur de Leipzig en $4,127 \pm 100$ y $4,065 \pm 120$.

Una especialización de la cultura de la cerámica puntillada es la de Rössen cuyos principios serían de comienzos del cuarto milenio y su apogeo de hacia 3,500 a.C. (fecha de radiocarbono de Wahlitiz de $3,509 \pm 200$) en el centro de Alemania. En Polonia y Checoslovaquia tiene motivos dispuestos en zig-zag y en Moravia con persistencias de las decoraciones de espirales, adopta la pintura (cerámica pintada de Moravia), así como en el Rhin una variedad de la puntillada es la cerámica de Hinkelstein (con líneas paralelas en zig-zag y motivos arboriformes) y en Bélgica y Holanda siguen los motivos de espirales en el "Oma-liense". Paralelos del apogeo de Rössen son grupos locales en Württemberg (Grossgartach cerca de Heilbronn), en Rhenhesse (Nierstein) y en la Wetterau (Eberstadt), probablemente de la segunda mitad del cuarto milenio. En la continuación tardía de Rössen se infiltra en Suiza en donde fragmentos de Rössen se hallan junto con la cerámica de Cortaillod en Egolzwil (radiocarbono de 2,740 a.C.).

Después del desarrollo de la cultura de Rössen, ésta es sustituida en el oeste de Alemania por la extensión de la cultura occidental de Michelsberg que en la primera mitad del tercer milenio ocupa el Rhin alemán, llegando a la Turingia oriental, en el valle medio del Saale, tocando Bohemia y Austria y, por el oeste llega a los Vosgos, a la Francia occidental y a Bélgica. En el sur de Alemania la cultura de Michelsberg se extiende por Württemberg y Baviera junto al Danubio (cerca de Ulm) y entra en contacto con la cultura subalpina palafítica de Schussenried en la primera mitad del tercer milenio. En Baviera, una variedad de Michelsberg, hasta cierto punto, es la de Altheim paralela de las culturas subalpinas del Mondsee y Attersee. Luego llegará el vaso campaniforme con lo que se perfeccionará una incorporación a las culturas occidentales del sur de Alemania, terminando las etapas relacionadas con la cultura danubiana y sus desarrollos.

Las influencias anatólicas: la cultura de Sesklo y la expansión de la cultura del noroeste anatólico (pre-troyana y troyana)

En el neolítico temprano llegan a Grecia y a los Balcanes nuevas corrientes anatólicas. Muy pronto, acaso hacia 5,000 a.C., llega primero una influencia de la cerámica pintada del sur de Anatolia que en Grecia da lugar a la cultura de Sesklo, que in-

fluye en los Balcanes y en una zona más extrema al norte de Hungría y Rumania, transmitiendo más tarde a la cultura de aquellas la pintura de la cerámica a la cultura danubiana del Tisza y a la cerámica de Bohemia-Moravia.

Una segunda corriente procedente del norte anatólico de la zona noroccidental donde se desarrollará la cultura troyana con sus precedentes Besik Tepé, ya durante el quinto milenio llega a Servia, el Banato y la parte vecina de Transilvania (cultura de Vinca) tratándose probablemente de una verdadera colonización que en la primera etapa de Vinca tiene fechas de radio-carbono de 4,426 y $4,010 \pm 85$, arraigando fuertemente.

Un grupo relacionado con Vinca se extiende por Hungría sustituyendo la cultura del Tisza con la de Lengyel que probablemente da lugar a la metalurgia del cobre, comenzando la explotación de sus minas en Austria y probablemente de los montes de Checoslovaquia y de los Cárpatos. En los territorios subalpinos se forman con su influencia las culturas de Aichbühl en Württemberg, de Münchhofen (Baviera) y de Jordanov o Jordansmühl en Bohemia y sur de Polonia.

La cultura del Tisza y de Lengyel

El neolítico danubiano representado por la cultura de la cerámica lineal de espirales y meandros, que entonces ya tuvo relaciones con Vinca, recibe la influencia de la cultura de Sesklo, las cuales introducen la pintura en la cerámica, lo que da lugar a la *cerámica pintada de Moravia* y a la formación de la cultura del Tisza en la llanura húngara.

Ésta, en que las decoraciones de espirales y meandros, incisas o pintadas, tiene en la parte central del cuarto milenio un gran desarrollo, se extiende también por Transilvania y allí contribuye a la formación de la cultura de Cucuteni, que acaba por ser el grupo oriental de las culturas danubianas y subsiste hasta después de desaparecida la cultura del Tisza.

Se extiende hacia el Oeste, penetrando en Yugoslavia, en donde se forman los *grupos de Kakani y Subenik* en el valle del Danilo que son la base de la cultura ulterior de Butmir, las cuales tienen una rica decoración de espirales incisas y ponen fin al neolítico circummediterráneo anterior. En la costa adriática (Dalmacia), desde la cultura del Tisza, se introduce la cerámica pintada con motivos espiraloides en la cultura de Grabak en la isla de Le-

sina y de la de Hvar (Lisici). A través del Adriático llegan las influencias del Tisza y la cerámica con espirales y meandros, incisa y pintada, a Italia y Sicilia.

Otra extensión de la influencia del Tisza llega a Tesalia, en donde la cultura de Dimini (hacia 3,500 a.C.), borra en parte la anterior de Sesklo, aunque subsiste evolucionada en algunos lugares.

La cultura del Tisza desaparece en la primera mitad del tercer milenio con la extensión de la cultura de Lengyel, subsistiendo en el extremo norte de Hungría el grupo de Bodrogkeresztur.

Paralelamente a la cultura del Tisza, se ha formado en el sur de las llanuras entre el Danubio Medio y el Tisza la cultura de Lengyel que representa una influencia de la de Vinca con cerámica lisa de tradición anatólica, sin decoración o con decoración acanalada y vasos con pie alto y cuerpo en forma de casquete esférico. Ya en la última parte del cuarto milenio y sobre todo en el tercero se ha difundido el uso del cobre, que se propaga más al norte en la cultura centroeuropea de Jordanov o Jordansmühl de Checoslovaquia y Silesia y que llega a Sajonia en Alemania (región de Dresde). Culturas emparentadas se forman en el sur de Alemania entre el Danubio y las vertientes alpinas en Baviera (Münchhofen) y Württemberg (Aichbühl).

Al introducirse el cobre hacia el norte se ponen en explotación las minas de Austria (Mitterberg cerca de Bischofshofen y otras) así como probablemente los yacimientos de este metal de Bohemia y de los Cárpatos, exportándose entonces (a fines del cuarto milenio) objetos de cobre a la cultura nórdica (Bygholm).

Culturas alpinas y dináricas y nuevos desarrollos

En las regiones alpinas se han formado culturas palafíticas autónomas ya en el cuarto milenio (Mondsee y Attersee) que se continúan en el tercero en la zona dinárica con la de Vucedol (región de Ljubliana y Laibach) o cultura eslavónica con vasos globulares con cuello cilíndrico y otras formas y decoración rica "cortada" ("Kerbschnitt") con motivos especiales. Esta cultura se extiende por Sirmia, Bosnia, llegando al norte de Servia y repercutiendo su influencia en Austria y Bohemia relacionándose con el grupo de Rivnac de Moravia.

Paralelamente se ha formado la cultura de Baden en Austria y en el norte de Hungría (llamada allí de Pecel), que es ple-

namente eneolítica, desarrollada en la primera mitad del tercer milenio. Su origen se debe probablemente a la influencia de los últimos desarrollos de la cultura de Vinca (Bubanj-Hum). La cerámica con poca decoración tiene acanalados (*kannellierte Keramik*) y asas altas a veces terminadas en puntas divergentes (*ansa lunata*), cerámica que se propaga por el este hacia el sur de Polonia y por el oeste influye en el norte de Italia.

Entonces llegan a Bohemia y Moravia repercusiones de la cultura nórdica, así como se introduce allí y en Austria el vaso campaniforme que arraiga fuertemente y que se extiende por el sur de Polonia. En Bohemia-Moravia llegó el vaso campaniforme ya probablemente durante el desarrollo del tipo I, con grandes semejanzas con los del Occidente de Europa y especialmente de España, desarrollándose en equivalentes del tipo II que desde Bohemia llega a la cultura nórdica, siguiendo otros desarrollos peculiares en un tipo III del centro de Europa que se infiltran en el norte de Hungría (región de Budapest), llegando al Tisza. En Bohemia, lo mismo que en una extensión de sus tipos tardíos en Turingia continúa el vaso campaniforme hasta los principios de la Edad del Bronce.

Con estos desarrollos y los que llegan con los movimientos del pueblo de las estepas, de que nos ocuparemos luego, se han transformado profundamente las culturas de los territorios danubianos, desintegrándose las antiguas culturas de la que subsiste intacta solamente la de Cucuteni en Transilvania y Rumania.

Las culturas balcánicas y la de Cucuteni-Tripolje

En los territorios balcánicos orientales hasta Rumania se han formado diversas culturas locales que combinan supervivencias seskloidas, desarrollos locales e influencias de la cultura danubiana de espirales y meandros. Son las culturas de Karanovo en Bulgaria arrancando de una influencia seskloida y de Boian en Rumania (Oltenia, Moldavia) de carácter muy complejo con cerámica negruzca decorada con motivos cortados o incisos y pintados. En Bulgaria occidental la cultura de Vadastra tiene cerámica de supervivencia danubiana con espirales y meandros incisos, mientras en la de Salcuta persisten las tradiciones de Vinca.

Por una parte la cultura de Boian (4,000-3,500 a.C.), y por otra la danubiana de Transilvania dan lugar a la formación de la cultura Pre-Cucuteni en Moldavia que se desarrolla en la de Cucuteni propiamente dicha. En ella predomina la cerámica pintada de espirales y meandros decorando todo el vaso en su fase llamada A, en la segunda mitad del IV milenio (fecha de radiocarbono de Habasesti de $3,130 \pm 80$ corregida en $3,400 \pm 80$). La cultura de Cucuteni evolucionará a través de una fase AB en los primeros siglos del tercer milenio y de una fase B durante el resto de su mitad con supervivencias más tardías, evolucionando la cerámica, estilizándose los motivos de espirales que acaban reduciéndose a círculos a veces unidos por una simple línea (Cucuteni B). La cultura de Cucuteni tiene su análoga en la de Tripolje de Besarabia (República Soviética de Moldavia) y en las tierras negras del oeste de Ucrania hasta la región de Kiev en el Dnieper, también con varias fases con cerámica de espirales incisas y en parte pintadas.

La influencia egea y danubiana en Italia y Sicilia

Las relaciones en el Mediterráneo

Durante el tiempo en que el neolítico circummediterráneo se extiende con una cierta uniformidad en todas partes, Italia y hasta Córcega, están incorporadas a él. En el sur de la Península, en Sicilia y Malta hay una variedad suya, la cultura de Stemtinello.

En el cuarto milenio se transforma el neolítico de Italia, extendiéndose en el norte por las vertientes de los Alpes, la cultura de La Lagonza, similar a la de Cortaillod de Suiza y al Chasseense de Francia. En Sicilia, en las Islas Lipari y el sur de Italia, llegando la influencia egea de la cultura de Sesklo comienza una transformación en la primera mitad del cuarto milenio que introduce allí la cerámica pintada y luego nuevas influencias del Heládico y Ciclódico primitivos y posiblemente de las culturas de Chipre y del oeste y sur de Anatolia, a través de Malta —puesto avanzado de las relaciones egeas desde entonces hasta la Edad del Bronce—, provocan una transformación que es paralela de la que se opera en el centro de Italia con las influencias de la cultura del Tisza de Hungría a través del Adriático.

La influencia de Sesklo la representan los motivos pintados triangulares llamados *fiamme* (Megara Hyblea en Sicilia; el poblado de Castellaro Vecchio de Lípari; cuevas de Apulia; poblados fortificados de la región de Matera; Grotta dei Felci en la isla de Capri).

En la segunda mitad del cuarto milenio la influencia del Tisza da lugar a la cultura de Serra d'Alto (del nombre de un poblado de la región de Matera) desde Toscana a Lípari, con cerámica pintada con espirales pintadas y los sellos llamados "pintaderas". En el sur de Italia, Lípari y Sicilia sigue desde 3,000 a.C., la cultura de Diana (de esta localidad de Lípari) con cerámica rojiza (la que en España se llama "a la almagra") apareciendo otros tipos de cerámica en Piano Conte de Lípari y en San Cono y Piano Notaro de Sicilia.

Una nueva etapa de Sicilia, con cerámica pintada, es la de Serrafferlicchio con motivos y formas del Heládico primitivo y, en Sicilia vasos campaniformes de tipo español II.

Las primeras relaciones con el Egeo tienen por objeto el comercio de la obsidiana y luego al hacerse a través de Malta, desde fines del cuarto milenio y sobre todo en el tercero, las motiva el comercio del cobre con Almería, en España. Con estas relaciones se propagan los tipos sepulcrales de cuevas artificiales que llegan a España.

En Malta, a través de varias etapas que en las más antiguas han sido fechadas por el radio carbono y comprobadas por la estratigrafía de Skorba aparece una civilización muy desarrollada con conexiones con el Cicládico primitivo, con el Egeo septentrional en donde prevalece la influencia de Troya —el "mar troyano" de Mellaart—, con la Creta del Minoico primitivo, sobre todo el III y hasta con la cultura de Kamares (Minoico medio I - II). Estas etapas son Skorba (3,600-3,200), Zeebug y Xemxija (3,200 a 3,000), Mgarr y Kordin III (3,000-2,700), Gigantia y Borg-en-Nadur (2,700-2,500) y representando el gran apogeo de la civilización maltesa, la etapa de Tarxien y Mnajdra y de las cuevas artificiales sepulcrales de Hal Saflieni que desde 2,500 tiene una larga duración, probablemente hasta 1,700 a.C.

En Malta se desarrollan los monumentos llamados "palacios" con estructuras que comprenden cámaras de planta elipsoidal o lobuladas una detrás de otra, unidas con un pasadizo y en Tar-

xien, Mnaidra y Hagiar Kim alrededor de una especie de plaza, formando grandes conjuntos monumentales y añadiéndose sucesivamente unas cámaras a otras. La técnica de la construcción es muy perfecta, empleándose ortostatos labrados y las cubiertas en falsa cúpula. Por el tamaño de los ortostatos se habla impropiaemente de "arquitectura megalítica."²

Hay un gran desarrollo del arte, con relieves de espirales o procesiones de animales esculpidas o grabadas (Tarxien) que recuerdan motivos mesopotámicos. También tiene este carácter una figura de piedra de Tarxien que recuerda las esculturas sumerias con el típico traje de pliegues superpuestos (*kaunakes*). Hay también notables esculturas de mujeres obesas con el traje "mediterráneo" como el de las mujeres cretenses de falda acampanada y corpiño que deja los pechos al aire, unas representando diosas de la fecundidad y otras en posición durmiente que acaso son representaciones de fieles o de las muertas cuando aparecen en el hipogeo de Hal Saflieni.

Las cuevas artificiales sepulcrales se propagaron por Sicilia y el sur de Italia, y sobre todo por Cerdeña (los grandes hipogeos) y las Baleares.

Desde 2,300 se intensifican las relaciones de Malta con todo el Mediterráneo occidental. En Sicilia se desarrolla la cultura de la Conca d'Oro y en las Islas Eolias la de Piano Quartara. Las relaciones con España tienen lugar con la cultura de Los Millares, que ya había introducido antes el vaso campaniforme II en Sicilia, en donde hay también el III con probables desarrollos locales, lo que sucederá también en Cerdeña. En Sicilia algunos elementos de la cultura de la Conca d'Oro son el precedente de la cultura de Castelluccio que se prolonga durante toda la primera parte de su Edad del Bronce (cultura de Castelluccio).

Cerdeña tuvo una primera cultura representada por los sepulcros de cistas pequeñas sobre plataformas de piedra limitadas por círculos de ellas; en *Li Muri*, semejantes a sepulcros de la isla de Leucade junto a la costa griega occidental y a los del sur de Italia, con estelas de piedra tosca y cerámica rojiza como la de Diana en Sicilia y vasos de esteatita que se comparan

² Evans, J. D. *Malta* (Ancient Peoples and Places, edited by Glyn Daniel). Thames and Hudson. London, 1960.

con algunos de Sicilia, de Léucade, del Minoico primitivo de Creta y de la IV dinastía de Egipto.

Una nueva etapa sarda desde 2,500 es la representada por los hipogeos de *cuevas artificiales de Anghelu-Ruju* y por otras. En ellas se talla la roca imitando puertas y vigas y, en el frontispicio de las de Anghelu-Ruju, hay cabezas de toro esculpidas y en el interior cornamentas también esculpidas en las paredes. El mobiliario tiene grandes paralelos con la cultura de Almería y la pirenaica de España, a través de las que llegan tipos de cobre (puñales con espiga ancha), puntas de flecha de sílex con aletas y espiga, cuentas de collar de forma de oliva o de tortuga y agujas de hueso con la cabeza segmentada como los "alfinetes" de Portugal. Hay también ídolos femeninos de piedra calcárea. El vaso campaniforme de los tipos II y III es idéntico a veces al de la cultura de Los Millares de España, tomando decoraciones de cierta originalidad, fabricadas probablemente en la isla y formas propias como los casquetes esféricos polípodos.

Cerdeña es un punto clave en las relaciones marítimas del Mediterráneo occidental en la época de la cultura de Anghelu-Ruju y pudo entonces realizar la navegación por su cuenta sustituyendo la de Malta. Posiblemente desde Cerdeña llegó el vaso campaniforme II a la costa de Toscana (Grotta all'Onda) y acaso el III a la cultura que entonces se desarrolla en el norte de Italia (cuenca del Po y sus afluentes) la de *Remedello* con sepulcros en forma de fosa, aunque allí se pudo recibir a través de las relaciones con la cultura pirenaica francesa, con las culturas subalpinas de Italia, en donde hay también grabados rupestres esquemáticos como en la cultura pirenaica catalana.

Cerdeña tuvo relaciones con las culturas eneolíticas del sur de Francia, como lo muestra la cerámica sarda análoga a la de Fontbuisse, y transmitió a Francia el tipo de la cueva artificial que allí adoptó su forma a la de galería cubierta.

Desde la cultura pirenaica francesa probablemente recibió los sepulcros *verdaderamente megalíticos* (sepulcros de corredor y galerías cubiertas con mobiliario pirenaico, lo que acaso indica una infiltración de la población de aquella cultura, que también tuvo lugar en Córcega —en donde hay estatuas-menhires esculpidos con forma humana como las de Francia. Los sepulcros megalíticos se infiltraron también en las Baleares (cistas o cajas de piedra de Menorca) y en Italia.

En Mallorca se ha encontrado el vaso campaniforme III de tipo almeriense y con decoraciones más ricas parecidas a las del vaso campaniforme de Cerdeña (Cova des Morts Gallart) y de Son Matjá que acusan un desarrollo, como en Cerdeña el cual, dentro de las tradiciones del vaso campaniforme español, se prolonga más que éste, probablemente por influencias sardas de la cultura de Anghelu-Ruju de cuya cerámica hay un fragmento en la Cova des Bous de Felanitx. Esta persistencia tardía la acusan fechas de radiocarbono de $1,870 \pm 120$ (Son Matjá) y de $1,830 \pm 80$ (Cova des Morts Gallart). También en las Baleares se aclimata el tipo sepulcral de las cuevas artificiales que se prolongará hasta tiempos muy tardíos.

Las culturas del eneolítico de las Islas del Mediterráneo occidental crean tradiciones que persisten durante las primeras etapas de la Edad del Bronce, como se ha visto ya para Sicilia, Baleares y Malta. En Cerdeña ocurre lo mismo y la cultura de Anghelu-Ruju evoluciona en la de San Michele en Ozieri (Oristano), cueva natural entre 2,000 y 1,600 a.C., en la que la cerámica del tipo de Anghelu-Ruju desarrolla nuevos motivos que se han comparado con los de Kamares de Creta del Minoico Medio I-II. En la cueva de San Bartolomeo (Cagliari) existe una estratigrafía, aún no bien estudiada, en la que después de la cultura de Anghelu-Ruju y el vaso campaniforme hay la cerámica de la llamada cultura de Bonannaro que se relaciona con la de las Baleares de la Edad del Bronce como la de la cultura de El Argar de España, que abunda en las cuevas de Mallorca. En la segunda mitad del segundo milenio se desarrollarán en las islas occidentales las grandes culturas de los "nuraghes" de Cerdeña y de los "talaiots" y "navetas" de las Baleares, que también se han llamado impropriadamente "culturas megalíticas." En ellas la relación con España será menos intensa que en el eneolítico; pero, en cambio seguirá intensa con Creta y finalmente con la civilización micénica.

Las culturas nórdicas

La cultura de los concheros de Ertebölle y grupos semejantes de los países nórdicos comienza desde 5,000 perdurando en muchos lugares hasta después de 3,500, coexistiendo pronto con la nueva cultura que se introduce en ellos, colonizándolos en busca de tierras cultivables difundiendo la agricultura del trigo. Es

la de los vasos de embudo (*Trichterrandbecher, funnel Beaker, vases à entonnoir*). Knöll y Becker la consideran como forastera llegada del sur y acaso de Polonia. Nosotros pensamos en la posibilidad de que sus portadores desciendan de los antiguos swiderienses a los que se ha transmitido la agricultura por influencias sudorientales y con ella el uso de la cerámica, que en Ucrania tiene un neolítico muy antiguo en Igren, en la región del Dnjepter en donde en uno de los niveles hay vasos con el borde saliente que puede ser el principio de los de embudo que a través de los descendientes del swideriense llegaría a los países nórdicos, si no fue creado por ellos y transmitido a la vez a Igren y al norte.

La difusión de la cerámica debió contribuir a que en el Báltico oriental se crease la de decoraciones pectiniformes (*Kammkeramik*) que adoptaron los pueblos de tradición mesolítica derivados de la cultura de Maglemose y los de la URSS, la cual tuvo una gran extensión, llegando por el sur a Polonia y a la misma Ucrania.

La evolución de los vasos de embudo se ha dividido en varias etapas. La A pudo comenzar antes de 3,600; la C se extendería desde cerca de 3,000 a.C. Indicarían estas fechas el neolítico mixto de la cultura de Ertebölle y de la cultura de los vasos de embudo de Elinelund (Escania en Suecia) de $3,668 \pm 245$ y de Heidmoor en Schleswig-Holstein de $3,220 \pm 105$, así como de la localidad de Mulbjerg en Zelanda fechada en $2,963 \pm 60$, que representarían el tiempo del vaso de embudo.

En la etapa C de los vasos de embudo, además de los sepulcros en fosas (*Erdgräber*) a veces revestidos de piedras (*Steinpackung*) y bajo túmulos de tierra, aparecen los primeros sepulcros megalíticos nórdicos con dólmenes de planta circular o cuadrangulares, en los que en la cerámica hay, además de los vasos de embudo, ánforas esféricas y en que abunda el ámbar (en un sepulcro, de Müllerup en Dinamarca hay 13,000 cuentas). Entonces llegó el primer cobre a Dinamarca (depósito de Bygholm con hachas planas, un puñal y brazaletes en forma de espiral) dentro de un vaso de embudo de tipo C, resultado de relaciones con los países alpinos y Checoslovaquia (cultura de Jordanov-Jordansmühl) en donde ya su uso habría comenzado a fines del cuarto milenio.

Después de la etapa C de los vasos de embudo es la del gran desarrollo megalítico con dólmenes y sepulcros de corredor, que

fueron utilizados largo tiempo. La cerámica está ricamente decorada con motivos incisos profundamente ("Piefstich") en el llamado "gran estilo" y a la vez con impresiones de cardium ("estilo refinado"). Esta etapa parece desarrollarse desde los alrededores de 3,000 a 2,500 a.C.

Entonces los sepulcros megalíticos se extienden por el oeste hasta Holanda y los vasos de embudo por el centro de Alemania llegando a Austria, a Bohemia y a Moravia (el "Danórdico" de Childe) con los grupos de Baalberg (Anhalt) y Nosswitz (Silesia). El enlace entre la cultura nórdica y éstas y la extensión checoslovaca la representan los grupos culturales del Havel y Walternienburg (Altmark), de Salzmünde (en el Saale medio cerca de Halle y por la región de Leipzig hasta Bohemia) así como el de Bernburg (Anhalt) y de Schönfeld (región de Stendal en la Altmark hasta el Harz). Este último es tardío y paralelo al desarrollo de la cerámica de cuerdas.

La expansión nórdica en las etapas avanzadas de los sepulcros de corredor tiene una gran extensión por Pomerania y Kujavia en Polonia, tratándose aquí de una verdadera colonización, tomando los sepulcros megalíticos una forma especial trapezoidal y extendiéndose las formas de la cerámica nórdica (botellas de cuello postizo y sobre todo las ánforas esféricas y los vasos de embudo).

La cerámica de cuerdas

Luego se forma la cultura de la cerámica de cuerdas en Turingia, hasta Polonia y el oeste de la URSS en Volinia en donde se halla en sepulcros megalíticos probablemente extendidos desde Polonia. Su origen es muy discutido y mientras Jazdzewski supone que podría encontrarse en el occidente de la URSS, otros (Hänsler e incluso Kostzrewski) ven en ella un grupo autónomo formado en Alemania con tradiciones derivadas de la cultura nórdica en donde aparecieron muy pronto las decoraciones de cuerdas, ya a principios del neolítico.

La cultura póntica y la de las estepas

En la Ucrania central, en el arco del Dnjeper se ha formado después del mesolítico la cultura de Igren (Dnjeperopetrovsk), neolítica, en la que posiblemente tiene su origen la cerámica de

los vasos de embudo que, a través de la meseta polaca, llegó al norte de Europa infiltrándose y desarrollándose en Dinamarca y el norte de Alemania. En Ucrania y en las regiones alrededor del Mar de Azov y del Kubán hasta el Cáucaso se extiende la cultura de los kurganes que llamaríamos "póntica" y que se distingue de la que se forma paralelamente en las estepas entre el Don y Donetz y el Volga y el Ural (cultura de los sepulcros de ocre) o de las estepas propiamente dicha.

La cultura de los *sepulcros de ocre* del pueblo de las estepas con los enterramientos en el fondo de un pozo (Pit-Graves), tiene distintas fases comenzando probablemente antes de 3,500 la primera; la segunda, avanza por la región del Don y Donetz hasta el codo del Dnjeper, por los fragmentos de cerámica policroma de Tripolje B II (Srednii Stog II y Solontcheny II), lo que da una cronología.

Insistimos en la distinción de estas dos culturas y en que no es lícito englobarlas en una sola "cultura de los kurganes", como hace la doctora Gimbutas.

La cultura póntica recibe influencias mesopotámicas a través del Cáucaso y de las culturas del Azerbaidjan y de Armenia. Una primera etapa es la de Mariupol al norte del mar de Azov, seguida de la de los sepulcros de príncipes en forma de casa bajo grandes túmulos o *kurganes* de Maikop (en el valle del Kubán), Tsarskaia, Lesken, etcétera, llegando hasta el Cáucaso. La cultura póntica tiene relaciones con la de Cucuteni-Tripolje a la que llegan importaciones suyas de objetos como las mazas de piedra con abultamientos y hachas de combate y objetos de cobre y pronto de bronce, llegando hasta el Cáucaso. Hay entonces una gran influencia del arte sumerio de Mesopotamia, que se manifiesta en los frisos de animales en sus vasos de plata que en uno de Maikop, tiene además grabado en el cuello la silueta de una cordillera, al parecer el Cáucaso visto desde el norte y que es sin duda un trabajo local. El carácter principesco de estas sepulturas lo muestran, además de la riqueza de su contenido, los toros de bronce perforados para pasar las varas que sostendrían el dosel o baldaquino bajo el cual se colocaría el príncipe.

A través de la cultura póntica llegan las hachas de combate a la cultura de las estepas o de los sepulcros de ocre en forma de pozo, en un principio sumamente pobre, con cerámica de vasos de fondo plano y sin decoración, con superficie rugosa, que

acaba por adoptar las hachas de combate que se convertirán en una de sus principales características.

Expansión de la cultura de las estepas y sus repercusiones

La cultura de las estepas a partir de 2,500 a.C., comienza una gran expansión. Por una parte pasa a Asia a las regiones del mar de Azov (Khoresmia) y llega al Uzbekistán. En Khoresmia sustituye a la cultura de Kelteminar relacionada con la del sur de Siberia (Pre-afanasievo) que a su vez está emparentada con el desarrollo neolítico de Baikalia (estepas de Isakovo y Serovo que suceden a la cultura mesolítica de Kh'in), culturas de cazadores y pescadores sin agricultura y con una supervivencia del arte rupestre.

La cultura de las estepas, hacia el sur al destruir la cultura pónica occidental de Mariupol, ocupa los alrededores del mar de Azov y Crimea, así como se extiende por los territorios de las llanuras ciscaucásicas, dejando reducido a la cuenca del Kubán y a los territorios hasta el Cáucaso la rica cultura pónica. Grupos del pueblo de las estepas se aclimatan en las regiones costeras del oeste de Ucrania, en donde con influencias de la cultura de Tripolje en sus fases avanzadas desarrollan el grupo de Usatovo, con cerámica pintada de motivos decadentes así como el Gorodsk, al norte de la cultura de Tripolje.

Grupos del pueblo de las estepas atraviesan los Cárpatos y dejan en Hungría sepulcros de ocre, así como avanza por la costa del Mar Negro hacia la Dobrudja en donde en sepulcros de ocre de Hamangia hay fechas de radiocarbono (de 2,330 corregida en 2,530). El avance de este pueblo destruye las extensiones meridionales de la cultura de Cucuteni (Cernavoda y Gumelnita) de las que quedan durante algún tiempo supervivencias, formándose nuevas culturas sumamente pobres (Cotofeni en Oltenia y luego Schneckenberg y Wietenberg en Transilvania) de transición a la Edad de Bronce.

En Polonia se ha extendido el pueblo de las estepas y de las hachas de combate, aclimatándose algunos de sus grupos a la vida sedentaria y adoptando la cerámica con decoraciones de cuerdas (grupo de Zlota en la Pequeña Polonia), y en Kujavia mezclándose con la cultura de los vasos de embudo y las ánforas esféricas. Su avance más lejos hacia el norte y el este da lugar a la formación en el Vístula hasta su desembocadura de la

cultura de las marismas (*Haffküstenkultur*), siguiendo por los países bálticos hasta Finlandia (cultura de las hachas de combate en forma de bote (*Bootaxtkultur*) que, atravesando el Báltico llega a Suecia oriental. Otra extensión se produce hacia el centro de Rusia en donde se forman los grupos de Moscú, Fatjanovo y Balanovo, llegando a la región de Kazán y al alto Volga.

Esta expansión en Rusia tiene lugar a expensas de las culturas derivadas de los pueblos mesolíticos, llamadas de Kljazma-Ljajlovo que subsisten más al norte desde Finlandia y las regiones del Mar Blanco a los Urales (cerámica de impresiones de peines o *Kammkeramik*) que anteriormente había tenido una gran extensión hasta Polonia y el norte de Ucrania y cerámica decorada con hoyos (*Grubchenkeramik* o *Pitdecorated pottery* y figuras incisas de patos) en donde ha subsistido el arte rupestre ártico evolucionado en una fase neolítica esquemática. Una cultura semejante es la de Shigir en los Urales centrales.

La infiltración del pueblo de las estepas en Dinamarca y la cultura de los sepulcros individuales

La expansión del pueblo de las estepas hacia el oeste penetra en la cultura nórdica en donde se infiltra en Dinamarca entre el pueblo de la cultura megalítica —que subsiste en el sur de Suecia— y da lugar a la cultura de los sepulcros individuales (bajo el suelo o *Untergräber*, a su nivel o *Bodengräber* y en un nivel superior o *Obergräber*).

Sigue la expansión por la llanura norte alemana (cultura de los vasos de fondo plano o *Standfussbecher* llegando a Holanda y a los territorios del este del Rhin, en donde entra en contacto con la cultura del vaso campaniforme.

La expansión por el norte de Alemania ha adoptado también la cerámica de cuerdas y con ella llega al sur de Alemania y a la meseta suiza.

Las expansiones del pueblo de las estepas y de las hachas de combate, que contribuyen a desorganizar las eneolíticas del centro de Europa durante un largo paréntesis (entre 2,300 y 1,800 o 1,700 a. C.) no representan una extensión uniforme del pueblo, sino en muchos casos infiltraciones de grupos que se aclimatan, volviéndose sedentarios en medio de las culturas

existentes a su llegada, con las que se mezcla, contra la opinión de la doctora Gimbutas.

La expansión del pueblo de las estepas contribuye a la transformación que ya había comenzado con la extensión de las culturas occidentales de Michelsberg y del vaso campaniforme.

En el Rin donde ya habían entrado los tipos I y II, con la llegada del tipo III hacia 2,200 o poco antes, posiblemente por mar desde Bretaña y remotamente desde Portugal, se forma una verdadera cultura del vaso campaniforme en el Bajo Rin, y en Holanda, en donde perdura largo tiempo hasta avanzado el segundo milenio, en plena Edad de Bronce y evoluciona formándose nuevos tipos. El contacto con la extensión de culturas formadas bajo influencia del pueblo de las estepas (fechadas en Holanda por el radiocarbono entre 2,401 vasos de fondo plano o *Standfussbecher*), que han adoptado la cerámica de cuerdas, da lugar a que se introduzcan las cuerdas para formar las zonas del vaso campaniforme III (tipo III b) (entre $2,190 \pm 70$ y 1,950). Siguen luego modificaciones que van a parar a los tipos IV y V (tipo de Veluwe) ya muy distinto de los de la Península Ibérica que perduran hasta 1,500.³ Estos tipos de supervivencia eneolítica, en Holanda son contemporáneos de la plena Edad del Bronce del Centro de Europa (culturas de pre-Unetice y Unetice de Checoslovaquia).

Los tipos III, IV y V llegan hasta allá a través de relaciones con las culturas del norte de Europa y de Dinamarca hasta el tiempo de los sepulcros individuales.

Desde Holanda y Renania hay una emigración de las gentes del vaso campaniforme a las Islas Británicas⁴ en donde se distinguen dos etapas por lo menos: la del llamado "Beaker B" equivalente a los tipos III a, III b y, desde 2,000 la del llamado "Beaker A", tipo IV al que sigue el V.

³ W. Glasbergen y J. D. Van der Waals "Paneuropäisches und Lokalentwickeltes im holländischen Neolithikum" (*L'Europe à la fin de l'âge de la pierre. Actes du Symposium consacré aux problèmes du Néolithique européen, Praga-Lublice-Bрно, 1959, publicación de la Academia checoslovaca de Ciencias*). J. J. Butler, J. D. Van der Waals: "Bell Beakers and Early Metal-Working in the Netherlands" (*Palaeohistoria*, XII, Groningen 1966, pp. 41-139). J. D. Van der Waals, W. Glasbergen. "Beaker Types and their Distribution in the Netherlands" (*Palaeohistoria*, IV, Groningen, 1955, pp. 5-46).

⁴ D. D. Clarke, "Tentative Reclassification of British Beaker Pottery in the Light of Recent Research" (*Palaeohistoria*, XII, Groningen, 1966, pp. 179-198).

Es posible que estas emigraciones se debiesen a la reacción de las gentes de la cultura del Sena-Oise-Marne de Francia y Bélgica ante el avance hacia el oeste de los pueblos relacionados con el movimiento del de las estepas, reacción que dio lugar a la infiltración en distintas direcciones de gentes de la cultura del Sena-Oise-Marne hacia el este por Alemania que llegaron a la cultura nórdica en tiempo de los sepulcros individuales y que introdujeron allí las galerías cubiertas o grandes *cistas*.

SUMMARY

The paper presents a general overview of the European Neo-Chalcolithic where new research and radiocarbon dates permit the establishment of relationships between the various cultures. Near Eastern dates are receding for both the Mesolithic and the Neolithic, as in the case of the European Neolithic. Thus C 14 dates for the Aegean Neolithic come within the seventh millenium, for the Italian and Spanish in the fifth. Megalithic evolution starts in Brittany in the fourth millenium.

Western European cultures, after they were affected by the circum-Mediterranean Neolithic, were already presenting the elements of the Linear Spiral-Meander culture in the fifth millenium at the same time when in northern Europe there are mesolithic survivals, the Funnel Beaker culture penetrating perhaps in the fourth millenium.

The Vinca culture, formed with Anatolian influences since the fifth millenium, affects, in its later development, the Central European Chalcolithic between the fourth and the third millenium, even to the arrival of copper to the Nordic Megalithic culture. Before this, the Tisza culture had already had a long development, contributing, together with Balkan elements to the formation of the Cucuteni-Tripolje culture and extending its influence to the Adriatic and Italy.

By the third millenium, the Pontic Kurgan culture and the Ocher Grave Culture of the Steppes are formed, being quite different cultures. The infiltration of the latter through large European territories should be considered not as a conquest but as an influence among existing ones, being affected and changed by local elements.

Meanwhile, the development of the cultures of the Iberian Peninsula had already distributed the Bell Beaker by the second half of the third millenium, that had already started in Spain before 2.500. The contact with the Corded Ware in the Lower Rhine, produce late types that last until the middle of the second millenium, being introduced into the British Isles

where there are types that do not exist in the Iberian Peninsula.

Mediterranean relations carry Aegeo-Oriental elements to Sicily and the Iberian Peninsula from Malta. Such elements do not represent colonization but are the result of trade contacts.